



La Trapesonda

Introducción y edición de
ANA ISABEL TORRES VILLANUEVA



Universidad
de Alcalá
SERVICIO DE PUBLICACIONES

INSTITUTO UNIVERSITARIO
DE INVESTIGACIÓN
MIGUEL DE CERVANTES

✻ 2019 ✻

1. La obra y el ciclo en que se inserta

La Trapasonda se publicó por primera vez en el primer cuarto del siglo XVI, probablemente en 1511¹, si bien la edición más antigua conservada es de 1533, de la imprenta de Juan Cromberger en Sevilla, donde tantas otras obras del mismo género vieron la luz². Se trata del tercero de los libros centrados en el personaje de Renaldos de Montalbán, lo que marca algunas de sus características diferenciándolo de otros libros de caballerías. Estamos ante un ciclo de obras castellanas adaptadas de poemas épicos italianos, los cuales parten de la misma tradición que los cantares de gesta franceses de ciclo carolingio. Su pertenencia a un ciclo condiciona ciertos aspectos estructurales narrativos, como la ausencia de Prólogo. A diferencia de otras obras del género, nuestra historia empieza exactamente donde acabó la historia en el *Libro II*. Esto podría hacer creer que la obra es de la misma autoría que sus predecesoras, pero lo cierto es que la crítica ha aceptado de manera unánime la condición anónima del tercer libro de Renaldos. Además, la total ausencia de datos del autor, frente a su explicitación en los títulos precedentes del mismo ciclo, apoya esta teoría.

El ciclo completo está compuesto por tres obras: las dos primeras son la adaptación de Luis Domínguez del *Innamoramiento di Carlo Magno* (1481) y se publicaron en un volumen conjunto en 1523³, mientras que la tercera es también adaptación, aunque anónima, de la *Trabisonda hystoriata* (1483). Existe, además, una continuación que narra las peripecias de un bisnieto del héroe, el *Baldo* (1542), adaptación del poema italiano homónimo *Baldus*. Estas versiones castellanas se atienen al argumento original, pero dan prioridad a los elementos aventurescos frente a los meramente cómico-burlescos (Gómez Montero, 1992: 4).

¹ Teniendo en cuenta estos datos, y que la edición de 1511 no se ha conservado, podemos considerar que *La Trapasonda* pertenece a lo que Curto Herrero (1976) llamó «fase de expansión», la tercera de las que engloban las obras caballerescas: «la 'fundacional', que culmina en la obra de Montalvo [1508] tras dos siglos de manipulaciones e interpolaciones, la 'constituyente', formada por obras que, publicadas entre 1510 y 1512, amplían temática y formalmente las posibilidades [...] del género, y la 'fase de expansión' con las obras aparecidas a partir de 1514, en las que se observa un patrón básico común y unas diferencias que [...] se deben en su mayor parte al desarrollo de las varias direcciones en las que se orienta el género en su fase constituyente» (Curto Herrero, 1976: 21).

² Por citar algún ejemplo, encontramos el *Oliveros de Castilla* de 1507 (Jacobo Cromberger), el *Partinuplés* en 1519 (Jacobo), la *Historia del emperador Carlomagno* en 1525 (Jacobo), el *Lisuarte de Grecia* de Feliciano de Silva en 1525 (Jacobo y Juan Cromberger) y en 1550 (Jácome Cromberger), El *Amadis de Gaula* de Garci Rodríguez de Montalvo en 1526 (Jacobo y Juan) y en 1531 (Juan), o el *Espejo de caballerías II* de Pedro López de Sanra Catalina en 1549 (Juan). Sobre la relación entre impresores y literatura caballerescas, vide Lucía Megías (2001): 613-617.

³ Existió una edición anterior, no conservada, de 1511 salida de la imprenta de J. Costilla, como recoge Gómez Redondo.

2. Renaldos de Montalbán, personaje recurrente

El personaje de Renaldos gozó de fama pareja a la del personaje de Roldán. Así lo atestiguan las numerosas menciones en el *Quijote*, referencias a las aventuras relatadas en el *Espejo de caballerías*, no en el ciclo de Renaldos, pero que dan testimonio de su popularidad.

La aparición de este personaje se puede rastrear en distintas obras de la materia francesa o ciclo carolingio desde el siglo XII⁴; en el caso de las letras hispánicas, su nombre aparece mencionado en los fragmentos conservados del *Cantar de Roncesvalles*. Estas primitivas gestas difundieron por Europa la historia de la crianza y educación de Renaldos junto con sus hermanos en la corte del emperador Carlos en París, gracias a la amistad existente entre este y el padre de los jóvenes (Menéndez Pelayo 2008).

En Italia el personaje se hizo especialmente famoso y pronto empezaron a aparecer obras inspiradas en él que, al ser adaptadas al castellano, darán lugar a la creación del Renaldos de Montalbán que protagoniza *La Trapesonda*, a través de un proceso de adaptación, y por tanto de re-creación, que ofrece un resultado de gran singularidad, puesto que el personaje ya no es —o poco se parece— a aquel que ostentaba siglos antes el mismo nombre, sino que presenta una personalidad distinta.

Además del ciclo de Renaldos hay otros libros de caballerías que tratan expresamente las aventuras de este personaje: el mencionado ciclo del *Espejo de caballerías* (*Espejo de caballerías, en el qual se tratan los hechos del conde don Roldán y del muy esforzado caballero don Reynaldos de Montalbán y de otros muchos preciados caballeros*), que consta de tres partes y es, en buena medida, traducción del *Orlando innamorato* de Boyardo. Se trata de adaptaciones en prosa de poemas épicos italianos, en las que el autor castellano descompone la estructura en octavas reales para transformarla en prosa y además imprime un marcado carácter patrio, más sobrio, propiamente contrarrefornista, a las narraciones hasta hacerlas propias, de ahí que hablemos de adaptaciones y no de meras traducciones⁵.

No obstante, podemos encontrar ciertos puntos en común entre estos «Renaldos» de los textos italianos: su condición de paladín de Carlomagno, los desencuentros que entre ambos provoca Galalón, la lealtad hacia otros paladines (Roldán, Estolfo), o la ayuda de Malgesí. Se trata de lugares comunes en las narraciones de ciclo carolingio que, por decirlo de alguna manera, se reinventan en cada nueva obra y ofrecen un hilo argumental para crear cada vez una trama narrativa distinta, como es el caso de *La Trapesonda*. De esa forma, al hablar de su protagonista no podemos obviar los poemas italianos, especialmente *La Trabasonda hystoriata* de Francesco Tromba (1483), además de la importancia del personaje de Renaldos en el *Orlando enamorado* de Mateo Boyardo (1486) así como en el *Orlando furioso* de Ludovico Ariosto (1532): Renaldos es el héroe más cantado junto con el propio Roldán⁶.

⁴ La versión más antigua que conocemos es del siglo XII o principios del XIII y fue en los albores del siglo XIV refundida en un extenso poema de autoría anónima (Menéndez Pelayo, 2008: 219-222).

⁵ Un exhaustivo análisis de la cuestión lo encontramos en Gómez Montero (1992).

⁶ Menéndez Pelayo (2008: 223) identificaba el origen de las manifestaciones españolas de este ciclo en los poemas italianos y no en los franceses; como vemos, los relatos sobre este personaje carolingio encontraron en Italia su segunda patria. *Vid.* también Martín Romero (2008).

El personaje central de *La Trapesonda* es una creación emblemática, que recoge en buena medida los rasgos esenciales del caballero andante, de las obras caballerescas hispánicas del siglo XVI. Se trata de un personaje especialmente interesante en lo que se refiere a su caracterización como soberbio en unas situaciones y ferviente cristiano en otras, dualidad que lo singulariza, pero también en lo que atañe a otros aspectos como la importancia del amor en la trama de la obra, o la relación tan especial que mantiene con su caballo.

Renaldos de Montalbán en esta obra es un caballero de reconocido prestigio, ya adulto, personaje hartamente conocido para el público de la época como ya hemos visto, que afronta la última etapa de sus aventuras y la que más gloria le da, puesto que relata su entronización como emperador de la Trapesonda y culmina con la imagen beatífica de su persona tras su muerte.

3. *La Trapesonda* y los poemas caballerescos italianos

La Trapesonda se inserta en un ciclo de libros de caballerías que son adaptaciones de poemas caballerescos italianos del siglo XV: el *Innamoramiento di Carlo Magno*, la *Trabisonda hystoriata* y el *Baldus*. Junto con el *Morgante* y el *Orlando innamorato* forman un grupo de textos que en tiempos de Carlos V, en pleno Renacimiento, «se propagaron en España por vía de adaptaciones cuyo texto se ajusta, en mayor o menor grado, a sus originales respectivos» (Gómez-Montero, 1992: 3). La vía para llegar a la adaptación castellana pasa por la eliminación de la rima y la estructuración del relato en capítulos, con un argumento idéntico al del poema original aunque con mayor hincapié en la aventura que en la comicidad.

En la poesía caballerisca encontramos, entre otras formas, los *cantari*, «producidos desde el siglo XIV para ser recitados con o sin acompañamiento musical por un cantante callejero o de feria, un *cantastorie* o *cantambanco*» (König, 2002: 190). Entre estas composiciones, el protagonista más popular es Renaldos de Montalbán, en continua discordia con el emperador Carlomagno y superando las trampas tendidas por Galalón, con la inestimable ayuda de su primo, el nigromante Malgesí. Muchos de estos poemas recogen a su vez la materia tratada en *La Chanson de Quatre Fils Aymon*.

En la *Trabisonda hystoriata* encontramos un argumento idéntico al de *La Trapesonda*, si bien esta es más extensa que el poema, dado que el adaptador tiende a recrearse en aspectos narrativos para compensar la desaceleración del ritmo del poema original (König, 2002: 190-192).

La adaptación castellana difiere de la *Trabisonda* italiana en aspectos formales y puntuales. De acuerdo a lo ampliamente analizado por Gómez-Montero, la obra castellana simplifica aún más la redacción, en lo que se refiere a ornamentación estilística, a favor de narrar con mayor profusión de detalle lo que verdaderamente interesa al lector: el relato de las peripecias vividas por el protagonista y sus auxiliares y antagonistas.

Comiença el tercero libro de don Renaldos de Montalván, Emperador de Trapesonnda.

Capítulo primero: Cómo el emperador, con gran traición y engaño, embió una carta a don Renaldos firmada d'él y de todos los paladines para que viniessen a su corte, que le quería hazer mercedes.

Aunque el universal criador aya criado toda la natura humana con mucha perfición, dándole razón natural y franco y libre alvedrío para conoscer el bien y el mal y usar de lo que más quisiessen. Por esso no resta que la natura humana no sea subjecta a las influencias y operaciones de los cuerpos celestiales y signos debaxo de los cuales nacen. E mediante aquellos vienen a las criaturas diversas inclinaciones de pecar y vivir viciosamente. E no es de maravillar que algunas personas mediante esta causa todas sus vidas trabajen en pecar y hazer mal, como en esta presente historia y en la primera parte d'ella se muestra y parece del conde Galalón de Magança, que en toda su vida, nunca se hartó de usar traiciones e procurar de destruir sus amigos y toda la cristiandad. Especialmente al noble y muy buen cavallero don Renaldos de Montalván, a quien por su gran virtud toda la morisma temía. E siguiendo su mala vountad Galalón, assí fue que estando don Renaldos en Montalván, que era a seis leguas de París, no entrava en la corte días avía por no dar causa a que algún mal se recreciesse, por que el emperador a causa de las grandes traiciones de Galalón le tenía en tema. Y no contento d'esto Galalón un día se fue para el emperador y díxole:

—Señor, yo he pensado en dar a vuestra magestad un buen consejo para que vuestro estado se acreciente y vuestros reinos se pacifiquen, y todo vuestro imperio esté en sossiego y pacífica paz, y todo hombre pueda ir seguramente donde quisiere; y el consejo es éste: que

vuestra alteza con la más diligencia que pueda procure de hazer morir a don Renaldos de Montalván, que roba y destruye todos vuestros reinos. Y, [a]demás d'esto, vuestra alteza sabe las grandes mañas y industrias suyas, con las cuales basta a se hazer señor de toda la Cristiandad y de toda la morisma. E ya vuestra alteza ha visto cuántas vezes ha sido rebelde contra vuestra corona y vos ha hecho guerra, y agora y de contino su gente van robando por los caminos y matan cuantos pueden aver por les quitar lo que llevan, y hacen quanto mal pueden, y si en esto no ponéis remedio no se espera sino otro mayor mal.

Cuando el emperador oyó lo que Galalón le dezía pensó un rato en sí, y la color de la traición le hizo parecer bueno el mal consejo, y respondió:

—Cuñado, yo soy muy contento del buen consejo que tú me das; pero ¿qué forma podemos tener para hazer lo que tú dizes sin que aya embaraço ninguno? Porque, es cierto, si don Renaldos d'esto ha sentimiento no basta ninguno enojarlo.

Respondió Galalón:

—Señor yo tengo para en esso pensado que tu alteza haga juntar todos los cavalleros, paladines y cortesanos, y les diga que su voluntad es de perdonar a don Renaldos y recibirle en su amor, y quiere que venga y esté en su corte porque, con tal cavallero como él, será honrada y temida en la morisma más de lo que es. Y que para esto vuestra alteza le quiere embiar un mensajerro ^{2r} rogándole por su letra que, luego vista la presente, venga a vuestra corte; y diga vuestra alteza que, pues todos le aman y quieren bien, que porque él venga más seguro les rogáis a todos que firmén la carta y la sellen de sus armas. E yo contraharé la firma de don Roldán y la sellaré con su sello, porque no es razón que él en tal caso entienda. Y el embaxador que fuere con la carta sea hombre que tenga amistad con don Renaldos. Y venido él darse ha forma cómo la voluntad de vuestra alteza se cumpla.